



—¿Y por qué has regañao con tu suegro?...

—Es un grosero; estábamos discutiendo y va y me dice... ¡¡tú aquí no pintas ná!!...

Ayuntamiento de Madrid

Dib. CASERO.—Madrid





# BUEN HUMOR



## PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

### PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

### EXTRANJERO

#### UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

### ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

### REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

Los famosos  
polvos insecticidas

LEYER Y COMP.<sup>A</sup>

Son infalibles para la destrucción de toda  
clase de insectos



# NUESTROS CONCURSOS

EL DEL MES DE SEPTIEMBRE

## SOLUCION:

*Señorita Nicasia Verdolago*

*Encantadora señorita,*

*Cuando la vi antes de ayer, camino del mercado de San Ildefonso, quedé apasionadamente enamorado de su belleza y de su modo retrechero de llevar el capachito. Desde entonces ni como, ni bebo, Nicasia, y mi vida deviene triste y quejumbrosa como tango arrabalero. Y por eso la envío hoy mi corazón, rogándole llame al 84439 para devolvérmelo con un sí inefable que será mi vida o con un no que precedería breves minutos a mi espantoso suicidio.*

*Esperando que no será cruel, queda con el alma en el hilo su más tierno y rendido adorador q. b. s. pisecitos*

*2 Septbre 930*

*Aristogiton Fernández*

*S/c Pex, 10*

Reunidos otra vez los señores del Jurado, han examinado todas las cartas recibidas, y después de oír, con mucho respeto, todas las opiniones, acordaron que la que más se parecía a la que nuestro amigo se encontró en la calle, y que aquí reproducimos, es la de D. Agustín Fabra, de Madrid, que dice así:

*Señorita Nicasia Velocipedo.*

*Encantadora señorita.*

*Cuando la vi antes de ayer en la plaza de San Ildefonso, quedé apasionadamente enamorado de su modo retrechero de llevar el mantoncito, y desde ese día ni como, ni bebo, Nicasia, y mi vida de alegría es ahora trágica como un tango arrabalero. Y por eso la envío mi teléfono número 87439 para devolvérmelo con un sí divino o un no que precedería breves momentos a mi muerte.*

*Esperando que no será usted muy cruel, se despide su más tierno y sentido adorador que besa sus pies,*

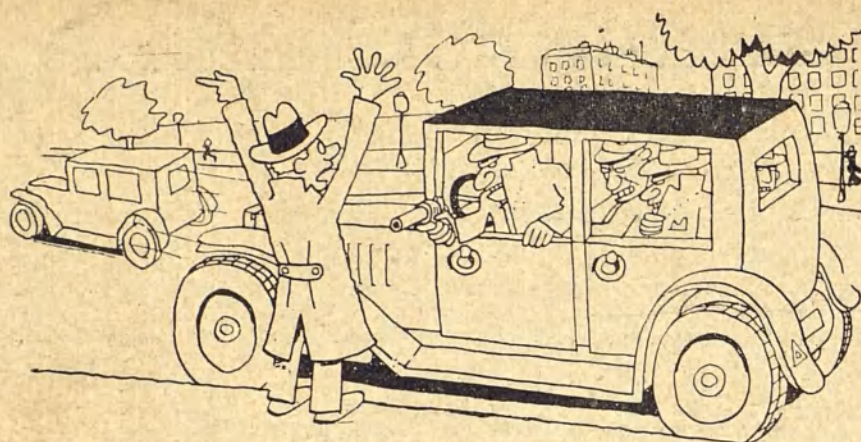
*Aristógenes Pérez.*

*2. Septbre. 1930.*

*Tribufete, 185.*

Ya sabe el Sr. Fabra que para que le demos el billetezo y la enhorabuena tiene que venir a esta redacción cualquier día laborable, de 4 a 8, con su cedulita. ¡Hasta cuando usted quiera!





J. Purvost

—¡Alto! La cartera...

—Vayan de prisa, que se la han llevado los que van delante...

(De Le Rire.)

**VARON DANDY**

**AGUA COLONIA**

**MASCULINIDAD**

Esta condición tan precisa en el temperamento de un hombre, no depende sólo de su carácter, de sus facciones ni de sus maneras. Depende muy especialmente de su perfume.

«VARON DANDY» es el único perfume que exhala un tono serio, viril y un ambiente genuinamente masculino.

**Perfumeria Parera**



## HIPNOTISMO

¿Desearia usted poseer aquel misterioso poder que fascina a los hombres y a las mujeres, influye en sus pensamientos, rige sus deseos y hace del que lo posee el árbitro de todas las situaciones? La vida está llena de felices perspectivas para aquellos que han desarrollado sus poderes magnéticos. Usted puede aprenderlo en su casa. Le dará el poder de curar las dolencias corporales y las malas costumbres, sin necesidad de drogas. Podrá usted ganar la amistad y el amor de otras personas, aumentar su entrada pecuniaria, satisfacer sus anhelos, desechar los pensamientos enojosos de su mente, mejorar la memoria y desarrollar tales poderes magnéticos, que le harán capaz de derribar cuantos obstáculos se opongan a su éxito en la vida.

Usted podrá hipnotizar a otra persona instantáneamente, entregarse al sueño o hacer dormir a otro, a cualquier hora del día o de la noche. Podrá también disipar las dolencias físicas y morales. Nuestro libro gratuito contiene todos los secretos de esta maravillosa ciencia. Explica el modo de emplear ese poder para mejorar su condición en la vida. Ha recibido la entusiasta aprobación de abogados, médicos, hombres de negocios y damas de la alta sociedad. Es benéfico a todo el mundo. No cuesta nada. Lo regalamos a fin de anunciar nuestro Instituto. Pídale hoy mismo, incluyendo, si lo quiere, algunos sellos de correo de su país, para ayudar en los gastos de porte y de envío.

El franqueo de una carta para Francia es de 40 céntimos.

Sage Institute. Dep. 502 B

Rue de l'Isly, 9, París VIII, France



CASSO

—Pero... ¡cómo!, tú, el hijo de un comerciante en huevos, ¿ignoras aún quién fué Colón?

(De Jude.)



## LA LECCION DE LOS DE ABAJO

Se podrá discutir si tienen o no razón los obreros cuando declaran una huelga general. Lo que no cabe poner en duda es el éxito de unanimidad que alcanzan en esos casos, el respeto con que acatan los mandatos de sus directivas y la disciplina, el orden y la compostura con que procuran que se arme la de Dios es Cristo. La contemplación de ese hecho fué la que me sugirió una frase que después se ha hecho muy popular, y que ustedes habrán oído de seguro: la unión hace la fuerza.

Ese ejemplo que nos dan los que viven del trabajo manual es el que deberíamos seguir, no solamente los que vivimos de un modo ostentoso gracias a la pluma, sino aun los más modestos colegas nuestros en el ejercicio de las letras. Así desaparecería la tirrria con que hoy nos miramos, y que es la única cosa grande que podemos ofrecer a otras naciones en cuestión de literatura.

Con los obreros da gusto. Cuando tienen un agravio con sus patronos o con los poderes públicos, bien sea porque las casas en construcción se hunden antes de lo pactado o porque a los entierros de las víctimas concurren más cadáveres de los previstos, se reúnen las Juntas directivas y en un dos por tres emiten sus disposiciones:

"Los oficios tales y cuales pararán veinticuatro horas.

"Tales otros, cuarenta y ocho horas.

"Los de tal profesión, hasta nuevo aviso.

"Los de tal otra no dejarán el trabajo, para no causar innecesarios perjuicios, y porque la caridad bien entendida... etc."

Y la orden se lleva a cabo al pie de la letra. De ahí la nota sorprendente y hasta simpática de que una cosa de tono gris oscuro, hecha a base de gorras y alpargatas, tenga más fuerza que el poder ejecutivo, no obstante lo rutilante y deslumbrador de las armas con que pretende hacerse querer.

Hasta las denominaciones de los oficios son más bonitas que en las profesiones elevadas, porque ¡cuidado si suena bien eso de las "artes blancas" con que son designados los que se meten en harina!

Nosotros, los escritores y dibujantes, que andamos con la tinta y el lápiz, debíamos tomar posesión del título de "artes negras"; nombrar una Junta directiva, empezar a recaudar fondos y ponerlos en manos de un tesorero que fuera todo lo decente posible. Esa Junta decretaría los casos de huelga, que no faltarían, por la frecuencia con que nuestros colegas sufren desaires de las Empresas poderosas, y, en último caso, si se trataba de armar garata y dar que hacer al Gobierno, nuestro ingenio nos sugeriría pretextos bien elegidos. A mí, de primera intención, se me ocurre promover una huelga para protestar contra el hecho de que en el discurso de las

Armas y Letras, el amigo Cervantes mostrara una deplorable querencia hacia las primeras. Esa huelga inaugural, con asistencia de las autoridades e invitados, podría tener la duración que a continuación se menciona:

Por veinticuatro horas:

- Los redactores deportivos.
- Los comentaristas políticos.
- Los de crímenes y tribunales.
- Los redactores médicos.
- Los taurinos.

Por cuarenta y ocho horas:

- Los redactores de editoriales.
- Los caricaturistas.
- Los escritores festivos.
- Los biógrafos del santo del día.
- Los filósofos de mucho calado.

Cesarán en el trabajo hasta nuevo aviso:

- Los vanguardistas.
- Los críticos de arte.
- Los cultivadores del color local.

- Los vates madrileñistas.
- Los cronistas de Goya.
- Los promotores del hispano-americanismo.

Para evitar daños irreparables no cesarán en sus faenas:

- Los entrevistadores de las novias de Paulino.
- Los novelistas eróticos.

- Los proveedores de teatros sicilípticos.
- Los charadistas, jeroglifistas y pasatiempistas en general.

- Los escritores aristócratas.
- Los niños prodigio.

- Las comentadoras de cosas de la moda.

Lo demás sería coser y cantar. Cada grupo tendría su estandarte para usarlo el primero de mayo y para ponerlo tan ricamente sobre el féretro de los compañeros que fueran baja por causa de orden público.

Apresurémonos a tomar esa iniciativa, a constituir una entidad intelectual que atienda por "artes negras", como cosa que alude a la tinta, a la literatura, antes que se apoderen de ese título los trabajadores de los pozos negros, y entonces la negrura se refiera a cosa casi peor.



Dib. SILENO.—Madrid.

RAMIRO MERINO



# LA ROMÁNTICA

## I

Yo debo confesar ingenuamente, antes de entrar en materia más o menos graciosa, que cuando me da la gana o estoy en voz les suelto a las señoras cada galantería que las doblo.

Fuí presentado a aquella fémica fea, lisa, miope y romántica, con el honroso adjetivo de escritor.

Y poniendo los ojos en blanco, tras los enormes cristales de sus gafas de concha, exclamó en un hálito:

¡Oh! ¡Qué placer más vivo y más denso!... ¡Escritor!...

—Perdón, señorita; escribiente nada más.

—¿Cómo?

—Sí; escribo siempre al dictado; lo que me dicen unos ojos bellos como los que ahora me miran, abrasándome...

... ..  
La hice migas.

## II

A los pocos días de esta conversación, sociable y plena de ingenio, recibí, postalmente, un álbum y una carta, en la que me rogaba mi nueva amiga, en términos cálidos y escalofriantes, tuviera la bondad de estampar en el álbum, coquetón y forrado de piel de elefante polígamo, un pensamiento cualquiera; una tontería, vamos.

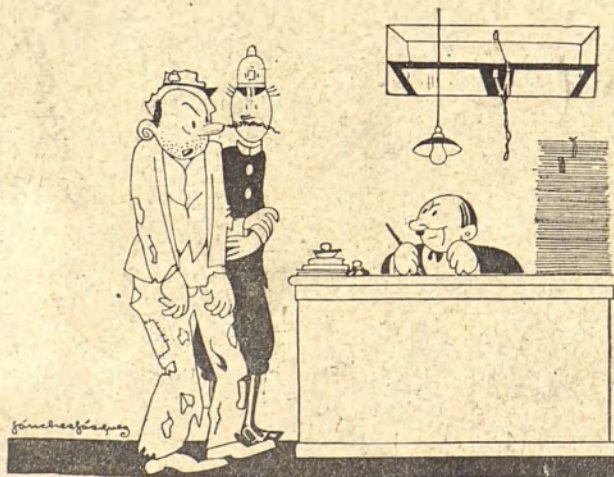
Terminaba la misiva con estas frases, que no resisto a la tentación de copiar literalmente: "Adiós, mi dilecto amigo. No aluda, por Dios, en lo que destile su castiza péñola, a mi humilde belleza más o menos discutida."

Hojee el primoroso cuaderno, y poniéndome a tono con las otras firmas que me precedieron, estampé en la satinada página, con más valor que Manolo Bienvenida con traje corto: "Lástima que su arribo a esta costra terrestre no haya sido en tiempos de Píndaro, gran poeta de Cymoscephalos. Su belleza es digna de un Pericles, y sólo un Fidias podría esculpir en mármol negro su cuerpo de Atenea."

Devolví el álbum, y enterado, por casualidad, de que su dueña poseía un tío, hermano de su padre y aficionadísimo al fútbol, no me atreví a salir de casa en varios días.

## III

Por algunos parientes y amigos de Amaranda—así se llamaba mi admiradora amiga—supe que de resultas de leer mi pensamiento tuvo que guardar cama, con una especie de erupción semejante a una *fabada*. ¡Pobre! Convaleció, curó, y, al dejar el cálido lecho, fué tal su amistad y cariño hacia mí, que no me dejó vivir en paz un momento.



—¿Pero que le ha pasado a usted?

—Nada, que un amigo y yo hemos apostado a ver quién se acercaba más a los automóviles, y he ganado yo.

Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ.—Málaga.

En la calle, en el paseo, en el teatro, donde me veía me llamaba para consultarme sobre sus trabajos literarios y poéticos.

En una palabra, no me dejaba *vivir mi vida*, que se iba haciendo insostenible, caótica, a fuerza de tanta admiración y amor.

Por fin decidí poner término a aquel sufrimiento, y estudiando el modo de librarme de aquella romántica, di con un antidoto que me pareció de perlas.

Nadie más prosaico, más campechano y simpático que mi íntimo-amigo Sebastián Patalallana. A él, pues, acudí y se prestó a ayudarme.

Tras la presentación de rigor a la fémica, voy a tener el gusto de narraros el diálogo habido entre la poetisa y Sebastián:

—¿Y usted sabe, mi amable Patalallana, qué son *palamedes cornuta*?

—Sí, señorita; algo he oído hablar.

—Pues son unos pájaros lindísimos que los franceses llaman *inseparables*.

—¡Ah! ¿Por qué?

—Porque el macho y la hembra no se separan nunca, jamás, en la vida.

—Está bien.

—Cuando la hembra, vieja, caduca, debilitada por la edad, no puede alcanzar la comida, el macho, con un cariño verdaderamente encantador, se la da en el pico.

—¡Qué detalle!

—Y cuando muere la mira con pena, intenta darla de comer y cuando se convence de que su compañera no vive, exhala los más lastimeros gritos... y muere también.

—¡Qué bárbaro!

—¿Sabe cómo se llaman estos pájaros encantadores y amorosos?

—¡No recuerdo!...

—*Loves birds*.

—¿Cómo?

—Aves de amor.

—Está bien puesto.

—¿Y le agradan esos pajaritos?

—A mí señorita, para qué vamos a andar con tapujos; como más me gustan los pájaros son fritos.

PEDRO RISTORI MONTOJO





—Y a propósito de automóviles: usted que sabe tanto de historia, ¿puede decirme quién fué Mariana Pineda?  
 —Sí, señor; una muchacha granadina, a la que fusilaron por bordar una bandera.  
 —¡Pobrecilla! ¿Pero tan mal bordaba?

Dib. SAMA.—Madrid.



# EFEMERIDES LA DEL HUMO...

Se ha celebrado en París el aniversario de Nicot, padre de... la nicotina.

Con eso nos hemos dado cuenta de que apenas si tiene cien años la costumbre de tragarse el humo.

¡Qué joven es el mundo, Santo Dios!... Parece inconcebible una humanidad sin fumar ni comer patatas fritas. La patata, sin embargo, es de antaño y de ayer esta invención, tan absurda en apariencia, y tan llamada, no obstante, a traer colilla, cuando menos, si no cola.

La mentalidad humana se trastorna y desconcierta cuando se la obliga a pensar que la vida y el tabaco no han ido siempre juntos en el hombre. Los nacidos a fines de siglo fuimos amantados en la idea de que el hombre

llevaba en la sangre el instinto de fumador, lo mismo que lleva el instinto de ser padre y no madre. Había, sin duda alguna, con arreglo a tales creencias, dos etapas en el hombre: una, en la cual chupaba biberón y no tenía bigote todavía; otra, poco después, en que le salían unos pelos debajo de la nariz y en vez de biberón chupaba un puro. El habano era una trompa en ignición, que le brotaba al hombre en el hocico al tiempo que en el labio superior se le desarrollaba un cepillo.

La teoría de la revolución, que por entonces también predominaba en el mundo, pudo, de este modo, señalar cinco etapas en la formación evolutiva del varón: primero, chupar la ubre; después, chupar el biberón; luego, tra-

gar la papilla, y luego después, echarla.

Algunos enemigos del evolucionismo han podido sostener que esas varias etapas se reducen, en resumen, a una sola, pues chupetear primero la goma del biberón y después fumarse un puro, son dos cosas, en el fondo, equivalentes: primero, gomita; y después... también gomita.

Pero hubiese o no discrepancias en todo esto, creían unos y otros que de varones es fumar.

El hombre se decía, debe oler a tabaco y a cuadra. Ningún hombre se atrevía a no fumar por miedo a parecer poco viril; y el que más y el que menos se compraba por un real o por cuarenta, una cajetilla de hombría.

Si ahora nos encontramos con que hubo siglos y más siglos en los cuales los hombres no eran hombres, porque todavía no fumaban, resulta la conclusión desconcertante de que la humanidad nació ayer, a mediados del siglo pasado.

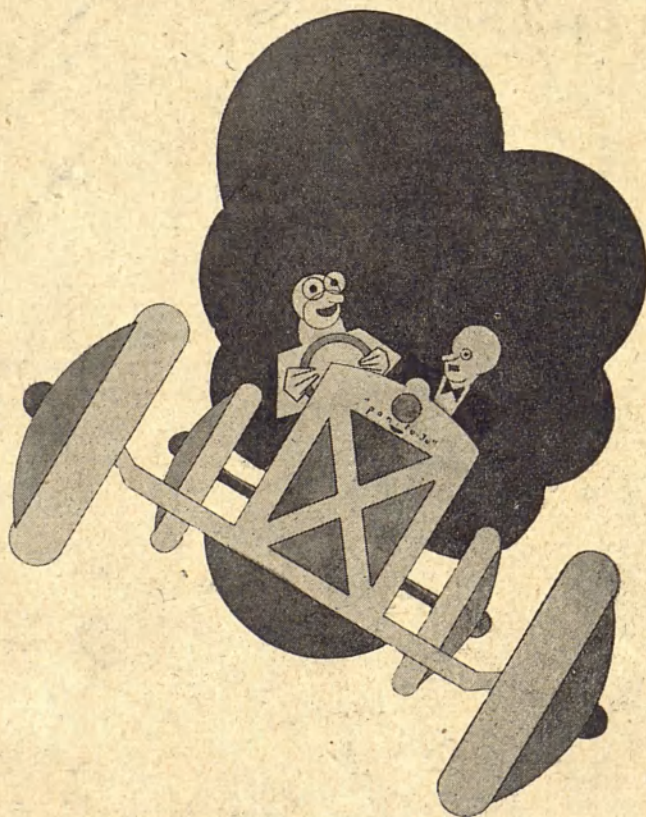
Hasta entonces los seres varones no eran hombres del todo; lo eran, todo lo más, a medias, porque de los dos olores que caracterizan al hombre, podían tener el de cuadra, pero no el de tabaco.

No es esto sólo además; lo grave está en que ahora, tampoco son ya los hombres los que huelen a tabaco, sino que son las mujeres... No queda, pues, para reconocer si el hombre lo es, otro olor que el de la cuadra; y éste en muy contados casos. En el siglo XIX era más fácil, porque se montaba a caballo, se guiaban coches y demás; pero ahora que los caballos son de vapor ya no hay cuadras y no pueden oler a hombre más que los de caballería. De ahí la propensión que han tenido algunas entidades de ese arma para declararse varones por antonomasia.

Todas estas creencias, sin embargo, se están desvaneciendo en estos días como el humo... como el humo del tabaco.

El tabaco no ha nacido con el mundo; el hombre ha vivido siglos respirando aire puro y no aire de puro. Lo de fumar es algo recientísimo, de la misma escasísima importancia que ponerse de levita en los entierros. El cigarro ha venido a la existencia cuando vino el romanticismo.

Esto es significativo. Antes se creía que el amor requería la noche, y el celaje, y el sauce, y el laud, y el pomo, y el suspiro. Se creía imprescindible



## DE PRUEBAS

El conductor.—Pues chico, tuve que pagar el coche al contado, porque no quería creerse que yo era Fernando VII.

Dib. PONITO.—Jerez.



la torticolis cuando se hablaba de amor o se escuchaba un concierto... Se creía que los versos debían tener redoble de tambor o traqueteo de ferrocarril en marcha:

Se creía que dolía  
la existencia dura y fría,  
como páramo desierto  
de la muerte y el dolor.  
Y la Parca, día a día,  
murmuraba y repetía:  
"Eres ya corazón muerto  
para el mundo y el amor".  
Y aquella sombra errante,  
que luego se alargaba,  
que se iba haciendo estrecha  
conforme se afinaba,  
según como le daba  
la fuerza de la luz,  
era pálida endecha  
de la lápida dura  
que allá en la sepultura  
del principal derecha  
formaba la figura  
del astro y del capuz.

El astro era la luna; el Capuz, un escultor que había entonces; y el conjunto de todo eso decían que era poesía.

Porque unos, en efecto, decían que "eso" era poesía; y otros que poesía eras tú: la sobrina del comandante, o la ahijada del notario, novía de ellos... Con lo cual acabaron por asegurar, en conclusión, que la forma poética estaba llamada a desaparecer...

Y es que era humo: humo de cigarro; lo mismo podía afirmarse que estaba llamada a desaparecer como que no había aparecido... Las nubes del cigarro son así...

Y era todo, todo, humo... No a humo de pajas, no; sino de tabaco: venenoso.

El sonsonete decían que era poesía, y era humo...

Las barricadas decían que era libertad... y era humo.

Aquello de que la girafa tiene el cuello largo porque se le había ido alargando de tanto tener que estirarse hasta llegar a las hojas de las ramas que comía y que estaban elevadísimas, decían que era ciencia... y era humo...

Ni el determinismo determinaba apenas nada; ni la libertad libertó apenas a nadie; ni los derechos del hombre salieron bien derechos; ni la forma poética desapareció, sino que más bien comenzó poco después a ir apareciendo poco a poco; ni el olor de los hombres era aquello...

Todo aquello era humo... Tagar-nina...

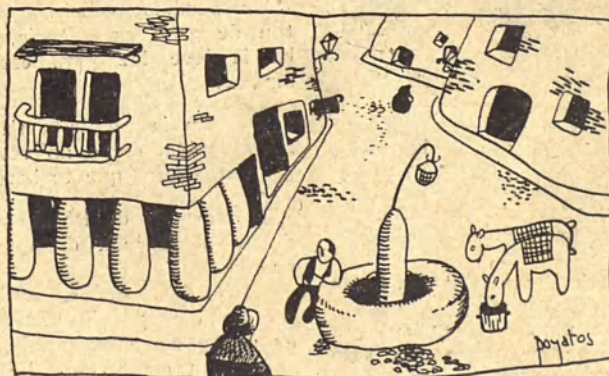
MANUEL ABRIL



—¿Te acuerdas de la pierna que me rompí en el atraco del mes pasado?  
Pues mil pesetas me ha cobrado el médico por curarme.

—¡Qué barbaridad! Eso es un robo que no debías haberlo consentido!

Dib. KAR.—Valencia.



—Don Leonardo: Me han dicho que ya no es usted el más viejo del pueblo.

—Sí, hijo; lo he dejado. Me llevaba mucho tiempo.

Dib. POYATOS.—Madrid.



# LA GRACIA

En pretéritos tiempos, el pueblo contaba con algunos recreos hoy abolidos.

Por ejemplo, durante el siglo XVIII, al castigar la justicia a los delincuentes en medio de la vía pública, los felices mortales de entonces se encontraban con un ameno y gratuito entretenimiento.

Por aquella época no era raro que cierto pañero cerrase de pronto su tienda, alegando:

—Hoy me dedico a los placeres... Voy a ver cómo ahorcan a un bardo...

Al presentarse en el sitio de la ejecución el condenado a la última pena, era acogido con rechiflas:

—¡Qué pinta más deplorable posee ese tipo que van a ajusticiar!

—¡Le sienta muy mal la hopa!

—Al cabo, se trata de un delincuente de baja estofa. Un monedero falso. Por su modesta alcurnia, le aplican garrote vil...

—Resulta mucho más interesante el garrote noble. Por desdicha, esta clase de penas no se presentan a diario. Sólo tienen derecho a tan distinguida ventaja los hidalgos...

—¡Cuán distintas las exhibiciones de ambas categorías! El sentenciado a garrote vil monta en un modesto asno, sin adornos de ninguna clase en el asiento. El condenado a garrote noble, viene en un ensillado caballo con gualdrapa negra...

—El efecto es mucho más decorativo. En algo tiene que notarse la diferencia de clases...



—Entonces, ¿estamos conformes?  
—Sí. ¿Cuándo firmamos el contrato?

—¿Para qué? Entre nosotros basta con un contrato verbal.

—Le diré a usted. La última vez que celebré un contrato verbal sólo cobré un sueldo verbal.

Dib. ADALBERTO.—Madrid.

Constantemente acudía al lugar de las ejecuciones un bullicioso populacho, provisto de vino y merienda. Los buhoneros expendían avellanas, castañas y rosquillas al pie del cadalso, para entretenerse en los descansos.

La curia condenaba cada día a tres o cuatro delincuentes a la postrera pena.

El pueblo tenía, pues, diversión perpetua.

\*\*\*

En la húmeda mazmorra donde se encerraba a los sentenciados a muerte había un perpetuo trasiego de personal.

Al salir de tal estancia algunos individuos, penetraban en el lugar nuevos clientes, en número idéntico a los que abandonaron el tenebroso calabozo para ser elegantemente ajusticiados.

Dentro de la oscura habitación, formando pintoresca mezcla, hallábanse representaciones de todas castas. Plebeyos bandidos y cuatreros, junto a nobles duques y marqueses, sentenciados a la última pena por asesinos, ladrones, conspiradores o espadachines, respectivamente.

A la tenue luminaria de cierto candil, un barbero afeitaba el rostro a un aristócrata, al cual el verdugo iba a separar la cabeza del tronco con el hacha aquella misma tarde.

El elegante sujeto preparábase a hacer el gran viaje a la eternidad, llevando la cara limpia de cerdas. Cautamente, el noble recluso previno al "figaro":

—Tened cuidado, maestro. Deploraría que me hiciérais algún rasguño en el cuello. A mí las cortaduras me molestan mucho.

Un bandido cordobés, fuerte moctón de gran corpulencia, aprovechaba la leve luz para escribir a su amada:

"En la esquinita t'aguardo, chiquiyya, como no vengas ten seguro que te bardo".

El marqués de las Aatalayas y el duque de Tajuña dialogaban en un rincón.

—No desesperaos, amigo. Acaso no os ahorquen. Su majestad el rey os puede conceder gracia...

—Con tal esperanza he presentado en Palacio un largo memorial en protesta contra que, por atravesar con

mi espada a seis villanos, me hayan puesto como castigo la horca...

—El soberano posee una gran benignidad. De fijo que él ha de protegeros, duque. Ved, por ejemplo, mi caso. Yo también fui sentenciado a la última pena. Pero el rey, por mi carácter de aristócrata, ordenó que antes de mi fallecimiento, tenía el deber de aprenderme el idioma vasco a la perfección. Así, llevo diez años de estudios. Avanzo lentamente...

—Yo aguardo algún rasgo análogo del monarca. En el documento hago ostensibles mis rangos de nobleza...

En esto, penetró en el lóbrego calabozo el señor alcaide de la prisión, quien dijo:

—Duque de Tajuña. Traigo una comunicación real para vos...

Febrilmente, el aristócrata leyó el pergamino. El marqués de las Atalayas exclamó:

—En ese escrito, el monarca os concede alguna gracia con toda seguridad...

—Sí—hubo de replicar el duque de Tajuña—. Considerando lo ilustre de mi estirpe, el rey conmuta la pena.

—¿Lo véis? ¡Qué fortuna! ¡Cuán magnánimo es el soberano! Como supusimos desde un principio, resultásteis al cabo favorecido con una gracia. Proseguid, señor duque de Tajuña...

—El monarca, ante mis argumentaciones—continuó diciendo el aristócrata—, en vez de hacerme sufrir un final infamante en la horca, me concede el privilegio de ser decapitado.

Luis ESTEBAN



—¿Y usted no se casa, amiga mía?

—¿Para qué? Tengo un loro que blasfema, un perro que gruñe y un gato que pasa las noches fuera de casa...

Dib. LLOP.—Valencia.



# REPORTAJES SENSACIONALES

UN HIJO DEPRAVADO SE ENCUENTRA EN LA CALLE UNA CARTERA CON TREINTA MIL PESETAS Y TIENE LA DESVERGÜENZA DE DEVOLVERSELA A SU PROPIETARIO, DEJANDO EN LA MISERIA A SUS INFELICES PADRES Y SIETE HERMANITOS, UNO MUDO Y PELOTARI

Este es el drama que tiene acongojadas a las clases medias españolas. Lo recogemos por lo que pudiera tener de síntoma en esta época de cosas tremendas, en la que ni se respeta a los padres, ni a los sastres se les da un duro sevillano a cuenta.

## Cómo ocurrió la catástrofe.

El niño Eulogito González, de once años de edad, y bastante retrasado, marchaba la otra tarde en unión de otros compañeros de colegio por la calle de la Montera, cuando, de pronto, a un caballero que caminaba delante de ellos se le cayó una cartera, Eulogito, que fué el que la recogió, puso una cara tremenda de insolvente mental, y dijo:

—¡Alea, si son billetes de veldad!

Y entonces, en vez de galopar a su casa y dar cuenta del hallazgo a su padre, como hubiera hecho un hijo de otra época menos depravada, ¿qué hizo el muy idiota? Pues echar a correr detrás del caballero y devolverle la cartera sin haber modificado en lo más mínimo su contenido.

La que se armó en casa del sujeto al ser conocido su rasgo, dicen del Observatorio Meteorológico que se ha oído en las Azores. Pero ya llegaremos a esto. Primero daremos algunos detalles del desventurado irracional.

## Antecedentes de Eulogito.

Eulogito González nació hecho una verdadera basura el día veinticuatro de diciembre, cuando se iba a trinchar el pavo. Por este detalle ya puede colegirse su procacidad para molestar. Tuvo sesenta y cinco amas de cría, todas más secas que Villalba. Desde los tres a los nueve años puede afirmarse que no ha estado en pie más que para que le hagan la cama. Ha tenido: escarlatina (seis veces), sarampión (dieciocho veces), viruelas (noventa y ocho veces) y fiebres tifoideas (todos los jueves).

Es decir, que el niño, o lo que sea, es, en la actualidad, un verdadero destrito.

## Una profecía.

Pertenece a la abuela del insensato impúber. Esta ilustre dama, alta ella, abigotada ella, y de Sacedón, afirmó cierta tarde de marzo al ver a Eulogito a contraluz:

—Este chiquitín será idiota desde la cinta de la gorra hasta los spais de las sandalias.

Como puede verse, la ilustre dama andaba con *Guía Michelin* al tasar a su nietecito.

## En casa del monstruo.

Hemos querido entrevistarnos con la familia de Eulogito, pero la portera de la casa, una mujer todo corazón, nos ha cortado el paso.

—No se moleste usted, caballero. No le recibirán.

—¿Están ocupados?

—Seis días llevamos que no se para. Escuche usted.

Efectivamente. Por el hueco de la escalera llega hasta nosotros un estrépito ensordecedor. Voces. Ruidos de terremoto. Una granizada de juramentos capaces de tronchar el pudor más consistente.

—Es el padre—me aclara la portera—. ¡Pobre hombre! Ha destrozado ya todos los muebles de la casa... ¡Un espanto!

Callamos otra vez. Por la escalera



—Señora: esta cama tiene chinches.

—¡Es que quiere usted que por dos pesetas diarias tenga langostinos!

Dib. MOREPO.—Madrid.



descienden como perros huídos unos lamentos aterradoros.

—Es el niño—sigue ilustrándome la amable cancerbera—. Ahora le están dando con el trincherero... El que actúa es un hermano del señor, que al enterarse de la noticia ha venido desde el Uruguay. Es una familia muy unida.

Parece ser que todos los familiares de Eulogito, tan pronto como tuvieron conocimiento de la noticia, se trasladaron al hogar del nene para turnarse en la grata ocupación de desarmarlo a palizas. Hasta este momento el que más se ha distinguido es el padre del pobre anormal, que alcanzó la alucinante cifra de quinientos sesenta y seis garrotazos por minuto. También gustan mucho los golpes que da un tío materno con el prensapurés.

—Voy a ver a esa gente—le digo a la portera.

—No conseguirá usted nada. Están que acongoja mirarlos.

**La familia de Eulogito. Un hogar deshecho. ¡Me quejearé contra los escolapios!**

Tengo que repetir la llamada quince veces. Por fin, en un clarito de la batalla, logro que me oigan. Me abre

la puerta un caballero, chiquitín, muy gordo, con la cara inyectada en sangre y los cabellos en desorden. Es el padre de Eulogito. No lleva americana, y las mangas de la camisa se enroscan deportivamente encima del codo. En la mano derecha esgrime una especie de maza del período paleolítico.

—Usted perdone—me dice al saber el objeto de mi visita, mientras se limpia la espuma de los labios—. No sé si podré coordinar, porque ese canalla me tiene loco... ¡Qué mancha!

—Estoy enterado, y créame que lamento... Seré brevísimo. ¿Cómo se explica usted lo ocurrido?

—¡¡Explicarme!!—me contesta el infeliz con el mismo asombro que si le hubiera pedido la fórmula del movimiento continuo—. ¿Y cómo quiere usted que me lo explique yo, ni que se lo explique nadie?... ¡Oh, es inicuo, vergonzoso!...

—Ninguno estamos libres de que en nuestra familia...

—¡Calle, calle! ¿Qué pensará de nosotros la gente? ¿Qué ejemplos crearán que ha visto ese monstruo en esta casa?



—Conque te han robado. ¿Y qué señas tenía el ladrón?

—Pues era un hombre..., así..., un poquito más alto que yo.

Dib. MONDRAGÓN.—Barcelona.

—¿De modo que en su familia jamás se había dado el caso...?

—¡Nunca, nunca! Casualmente mi bisabuelo, estando en Cuba... Y mi abuelo, estando en Jaén... Y mi mismo padre, estando en Lugo y en Barcelona, y en Cádiz y en Badajoz, y en...

—¿Qué piensan ustedes hacer?

—Emigrar al África Central. Aquí ya no podríamos vivir. Fíjese el trastorno que nos ha traído el sinvergüenza ese... Nos iremos a vivir a un bosque. Donde no nos vea nadie... ¡Ah! Pero antes de huir pienso presentar una querella.

—¿Contra el dueño de la cartera?

—¡Contra los escolapios! ¡Oh, sí, sí! Ese cretino estaba siguiendo el plan Callejo en los escolapios. Allí es donde se educaba, ¡y a la vista está la clase de educación que le daban! ¡Un timo! ¡Un verdadero timo! Envíe usted sus hijos a los colegios para que se los eduquen y vea usted qué envilecimiento, qué degradación la que les infiltran ¡Me quejearé, me quejearé!

No quiero molestar más al atribulado padre, y me voy. Al llegar a la portería, me detiene la portera.

—Escuche usted un momento antes de irse, caballero.

De arriba descende una catarata de crujidos, imprecaciones, injurias y lamentos.

—Son los hermanos mayores de la señora, que acaban de llegar de Río Janeiro—me ilustra la portera—. Menos mal que se han traído siete gorilas, y esto descansará un poco a esa pobre gente...

L. PIELTAIN



**OROCREMA**  
JABON DE ALMENDRAS

**USELO**  
ES EL MEJOR TRATADO  
DE BELLEZA DE LA PIEL

ES UN PRODUCTO DE  
**LOS PERFUMES**  
**DE TASARA**  
BADALONA





# UNA MODERNA INTERVIU

Casimiro Sonajas y Lafuente es un intrépido joven que se propone recorrer 12.000 kilómetros sobre una pandereta que hará rodar con los pies mientras va ejecutando en un antiquísimo acordeón sonatas de Haendel, Schumann, Mendelssohn Rimsky Korsakof, etc., etc.

Ante la monstruosidad de la hazaña que va a realizar el arrojado joven Sonajas, y para informar a nuestros lectores millones de lectores, nos dirigimos ayer mañana, entre diez y doce, al domicilio del futuro valeroso viajante, calle del Ventorrillo, núm. 24. Preguntamos a un chico que se encontraba en el portal por la cotilla guardiana del inmueble y nos contestó que "a él Prim". No nos halagó mucho la respuesta del educadito infante, y nos decidimos a ascender por una pina, sucia y carcomida escalera que conducía a los pisos superiores de la finca en cuestión.

Llegamos al primero y llamamos en el corredor B, letra K, y después de diez o doce minutos de aguantar mecha, como vulgarmente se dice, abrióse la puerta y apareció en su dintel un señor en mangas de camisa, calvo, miope, porque sobre sus narices algo acaballadas cabalgaban unas monumentales gafas negras. Era un poquito echado hacia adelante, sin ser chulo. Sus piernas cubríalas con unos pantalones de pana y calzábale con unas decrepitas zapatillas de orillo. Su cabeza no tocábase con nada, por eso pudimos ver que era calvo. Al vernos nos preguntó amablemente:

—¿Qué deseáis, caballero?

—¿Don Casimiro Sonajas?

—¿Cómo?—volvió a inquirir el de la calvicie haciendo pabellón con su mano izquierda sobre la oreja del mismo lado zurdo. Volvimos a preguntar:

—¿El señor Sonajas?

—No, señor. La fábrica de barajas ya no está aquí, se ha establecido en los Cuatro Caminos; esta es una casa particular. Aquí vivimos un servidor de usted, dos hermanas, mi mujer, una tía mía y mi suegra.

—¿Pregunto por Sonajas!

—No, señor; no son bajas. Las cinco son bastante eredas.

—¿Váyase usted a Chicago!

—Si le urge, pase usted, caballero.

—Cómprese usted Petróleo Gal.

Hicimos una inclinación de cabeza, dimos media vuelta y nos retiramos pausadamente. Con aquel caballero no se podía hablar ni usando un altavoz "Telefunken".

A los pocos instantes llamábamos en la letra P del mismo corredor. Se franqueó la puerta; pero la mujer que apareció detrás de la susodicha no se franqueó:

—¿El señor Sonajas?

—No vive aquí.

—¿Podría usted indicarnos...?

—Ande usted y que lo zurzan.

Y cerró la puerta violentamente.

Subimos al piso segundo, llamamos al azar en la letra S, encomendándonos a Santa Rita bendita, abogada de los imposibles.

—¿Quién?—preguntó por fin una voz bonaerense abriendo la mirilla.

—Servidor—contestamos.

—¿Qué desea?—se nos volvió a preguntar.

—¿El señor Sonajas?—interrogamos.

—Adquiera usted el Bailly Bailliere

—se nos contestó chunگونamente y cerróse la mirilla.

Aquello para nosotros ya comenzaba a tener visos de odisea. Continuamos el calvario, penetramos en el corre-

dor M, puerta letra O, nos paramos delante de la misma y tiramos de la argolla de la campanilla modelo del año 1812.

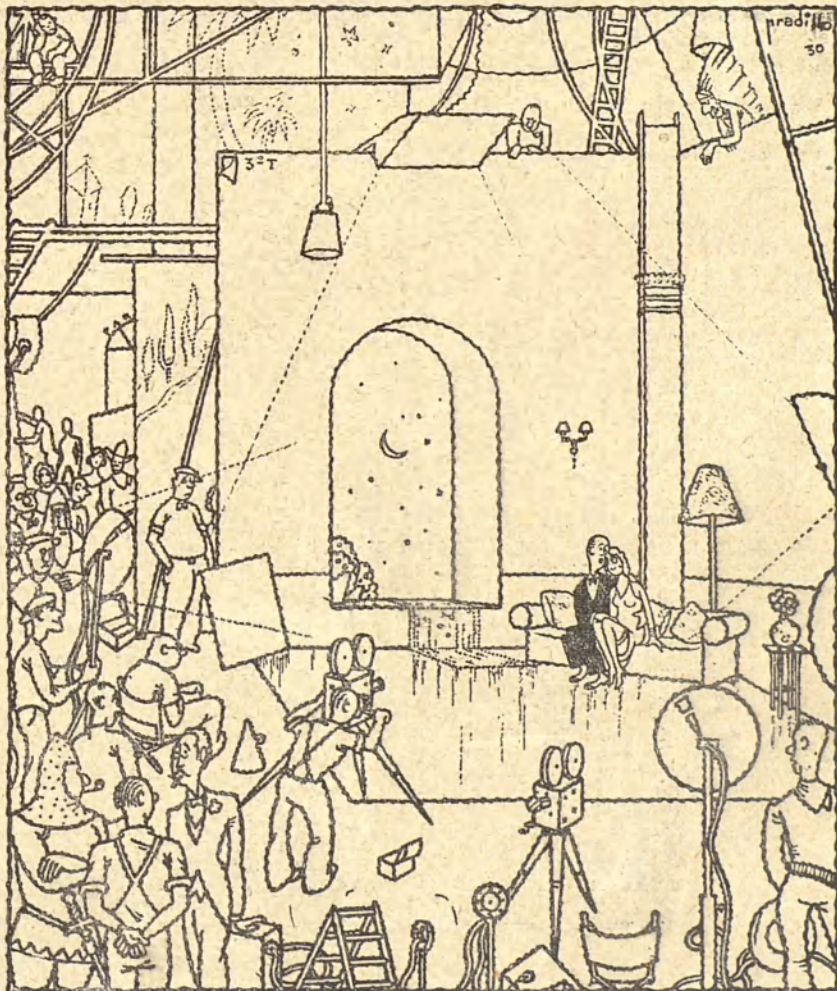
Se abrió la puerta y apareció un joven no mal parecido, delgado, flexible, ojos negros un poco ahuevados, nariz a lo Fernández Flórez, boca regular, el labio inferior algo abelfado, cabello castaño abundoso, ligeramente ondulado y cayéndole graciosamente sobre la nariz un mechón... Vestía modestamente y ceceaba al hablar.

—¿Qué desea?—nos preguntó.

—El señor Sonajas ¿vive aquí?

—Zí, zeñor; eztá usted hablando con él.

—¡Loado sea el Santísimo!—murmura-



EN EL ESTUDIO

—¡Oh! Al fin solos...

Dib. PRADILLO.—Madrid.



ramos quedamente, y proseguimos—. Soy redactor de la revista "Láminas", que me envía para hacerle a usted una información con motivo de su futuro "raid" de 12.000 kilómetros sobre una pandereta.

—Tenga usted la bondad de pazar —invitó amablemente el joven Sonajas. Penetramos en la estancia, nos destocamos, colgamos el borsalino sobre una escarpia que vimos había clavada en la pared, y ante una amable invitación del dueño para que siguiéramos avanzando, seguimos por un pasillo, penetramos en una habitación y nos sentamos sobre un cajón de madera vacío, en uno de cuyos lados se leía en caracteres muy negros "Champagne Codorniu".

Sonajas tomó asiento sobre un taburete de piano, que al menor movimiento del ocupante giraba más que el Banco Urquijo, y comenzó a hablar de esta manera:

—¿De modo que usted me va a hacer una información para "Láminas" a propósito de mi "raid" de 12.000 kilómetros sobre una pandereta?

—Sí, señor.

—Muy bien. Puede usted empezar cuando guste.

—¿En dónde ha nacido el entrevistado?

—En Trujillo (Cáceres).

—¿De modo que es extremeño?

—Extremeñísimo.

—¿Viven sus padres?

—Mi padre murió hace cuatro lustros en Cacarejara (Cuba). Mi madre nos creíamos que había fallecido también; pero, hace dos me enteré que estaba viva.

—¿Viva su madre?

—¡Viva mi madre!

—Olé. Qué alegría más grande tendría usted.

—No puede usted figurárselo.

—¿A qué edad concluyó usted el bachillerato?

—A ninguna. Yo no estudié nunca.

—Entonces ¿no ha leído usted jamás un libro de texto?

—Detesto los de texto.

—¿Y novelas?

—He leído sólo las picarescas.

—Entonces ¿conoce usted a Bocaccio?

—No, señor. No me lo han presentado.

—El anfiteatro.

—Bueno y ahora dígame: ¿cómo se le ocurrió la fantástica idea de recorrer unos kilómetros montado sobre una pandereta?

—Verá usted. Yo hace poco leí en un periódico que un norteamericano pretendía atravesar el mar Rojo metido en un baúl mundo recubierto de una gruesa capa de corcho. El baúl iría herméticamente cerrado, llevando

en el interior los víveres necesarios para la travesía, y solamente cuando el navegante se viera en un peligro inminente no tenía que hacer más que levantar la tapa, salir del mundo y nada que nada hasta que encontrase una costa.

—¿Y decía el periódico a qué costa iría?

—A costa suya, caballero. Y un servidor, por no ser menos, discurrió este "raid".

—Muy bien, pues este breve diálogo que hemos sostenido lo rellenaré convenientemente y el domingo próximo aparecerá su entrevista en el número 43 de la popular revista "Láminas".

—Muy agradecido.

—¿Me podría facilitar un retrato suyo para publicarlo en la entrevista?

—Tengo uno que había dedicado a una novia mía y cuando regañamos me lo devolvió.

—No importa.

—Aquí lo tiene usted.

—¡Caramba! Está usted hablando. "A mi Rosario de mi alma, que está

jamón. Su Casimiro Sonajas Lafuente." ¡Qué casualidad!

—¿Cuál?

—Que el jamón está encima de Lafuente.

—Como debe estar.

—Pues nada. Millones de gracias por su amabilidad y usted me manda.

—Usted me deja mandado.

ENRIQUE GARCIA ALVAREZ



E.H. NUNES  
Lisboa

—Pues yo, a mi pequeño, le compro letras de chocolate y cuando se las aprende se las come.

—Sí, eso es lo que vulgarmente se llama alimento intelectual.

Dib. NUNES.—Lisboa.

—¿Qué le gusta a usted más, el "ciné" o el teatro?

—El teatro.

—¿Género dramático que prefiere usted?

—¡Por si las moscas!

—Hablo de alta literatura. ¿Supongo que habrá visto usted algunas obras clásicas?

—Sí, señor.

—¿Qué ha visto de Calderón?



GARRIDO



—Pero, ¿qué ha sido eso?

—Nada; que hacía mi bautismo del aire y por poco me lo rompo.

Dib. GARRIDO.—Madrid.



# ZUÑIGADAS

I

## Exigencia frustrada.

A Huertas, yendo en su coche, dijo Sofía en Hendaya:  
—A más del traje de playa, cómprame un traje de noche.  
—¿De noche? No—dijo Huertas.  
—¿Por qué?—preguntó Sofía.  
—Porque de noche, hija mía, no están las tiendas abiertas.

II

## Sinceramente.

Lucía, la que en Alcoy vendía velas de cera, era mujer falsa, y hoy presume de ser sincera. Mas quien enterado está, dice que si hoy es Lucía mujer sincera, es porque ha dejado la cerería.

III

## ¡De perro!

Aunque es persona sesuda y honrada a carta cabal y nunca se ha puesto en duda su condición de formal, mi amigo Ramón del Cerro, tendero de ultramarinos, vende chorizos de perro entre otros géneros finos. Además de los de Can-delario (que no son malos), por si a comprárselos van, los tiene de Can... timpalos. Y como perro y can son la misma cosa, no yerro si digo que el buen Ramón vende chorizos de perro.

IV

## ¡El colmo!

¡Calcule usted si será fatuo mi amigo Rivera, que adora a su lavandera por el jabón que le da!...

V

## ¡Trapalón!

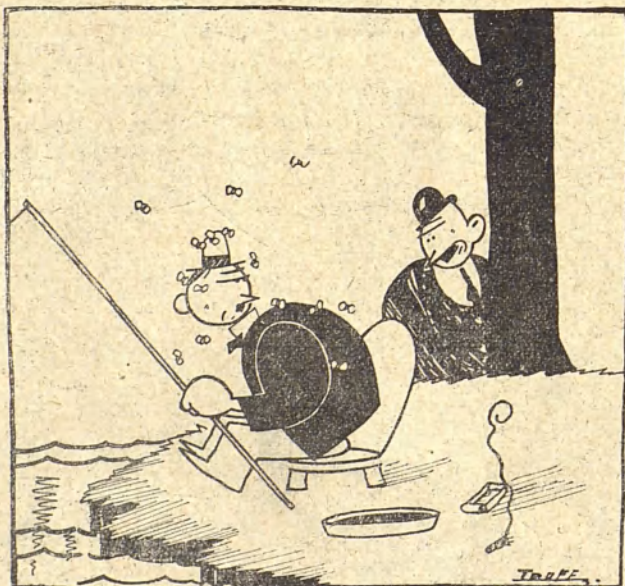
—“Convierto unos animales en otros”—con gracia fina y en profusión de prospectos anuncia un hábil artista. Ayer le vi hacer el truco en una pescadería, pues allí llevó sus perras y las convirtió en sardinas.

VI

## La que corta el bacalao.

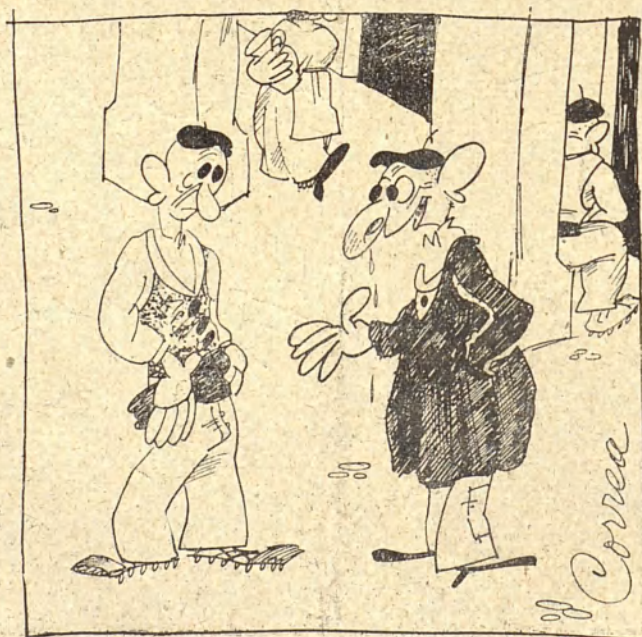
Pulcra en hablar (eso sí) la madre de Mimí Ocejo, que es lo más tonto que vi, le decía ayer a un viejo: —Gozó mucho en Marmolejo; porque, mientras está allí, quien *secciona el abadejo* solamente es mi Mimí.

JUAN PEREZ ZUÑIGA



—Qué; ¿pica algún tiburoncito?  
—Caballero; no me gaste bromas porque estoy bastante mosca.

Dib. TROFF.—Albacete.



—¿Por qué te duran los constipados tanto?  
—Porque me sale de las narices.

Dib. CORREA.—Madrid.

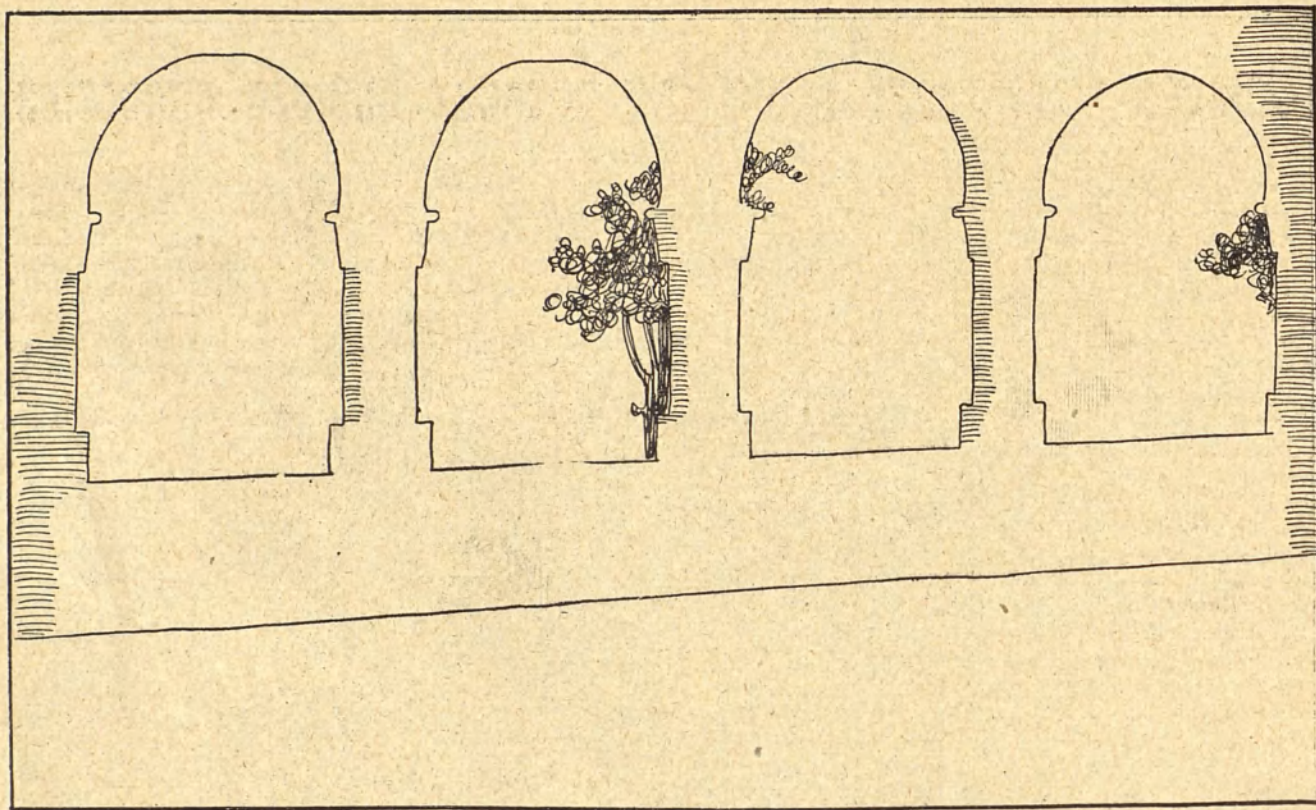




—Don Felipe tiene dos malas costumbres. La primera es pedir dinero prestado...  
—Y la segunda...  
—No devolverlo.

Dib. TAULER.—Madrid.





## NUESTROS CONCURSOS

El del mes de noviembre

El concurso de este mes es, como van ustedes a ver, sencillísimo. Se trata de lo siguiente: Estos nueve frailes estaban en el patio del convento hasta que sonó una campanita y tuvieron que irse todos a comer; pues bien, no hay más que averiguar cómo estaban colocados antes de que la campana sonase, para lo cual habrá que recortar los frailes y pegarlos sobre el dibujo que representa el patio del convento.

Ni más ni menos. Esmérense ustedes mucho, porque este mes hay

## DOS PREMIOS DE CIEN PESETAS

Las soluciones pueden enviarse a esta Redacción, hasta las ocho de la noche del día 30.





## De rabiosa actualidad

## Opiniones autorizadas sobre las pasadas huelgas generales

BUEN HUMOR, que es uno de los pocos periódicos que pudo salir a la calle, a pesar de la desaforada huelga general que impidió la salida de otros colegas menos divertidos, ha sentido también la emoción de aquel momento abracadabrante... Aunque nuestro ideal político se base en la carcajada ciudadana, sea de la derecha, sea de la izquierda, sea del centro, sea de donde sea (con tal de que sea), no dejamos de conceder la atención que merecen a los acontecimientos sociales que pueden cambiar la faz de nuestro pueblo por un quitame allá esas pajas... Y si bien es cierto que para nosotros la política se reduce a sabernos quitar el sombrero delante de los conocidos y a preguntarles galantemente por su salud, no es menos cierto que también sabemos preocuparnos cuando la otra política pasa por momentos graves, y el estacazo y la blasfemia surcan el ambiente dejando una estela de chichones fantásticos y de amargas quejas de las personas o corporaciones ofendidas por los dicerios blasfematorios aludidos.

Con este largo y filosófico exordio, hemos querido decir que los días de huelga general (tanto por lo que tenía de huelga, como por lo que tenía de general), han dejado en nuestro ánimo una impresión de estupefactivo marasmo que será difícil que se nos borre, aunque pasásemos por encima de ella una goma del tamaño del Banco de España, con empleados y todo. Pero, cuando nos preparábamos a escribir nuestra opinión sobre la susodicha huelga (para que no fuéramos el único periódico que no opinaba en tan transcendental asunto), nos hemos encontrado con que no podíamos opinar nada, por la sencilla razón de que no teníamos opinión ninguna.

Esto, claro es, nos deshonra un poco, porque da idea de lo pestilentemente frívolos que somos; pero, por lo menos, la franqueza con que reconocemos la mentecatez que anida en nuestra alma, será suficiente para que los lectores nos absuelvan de este pecado de vil inconsciencia y nos sigan favoreciendo con su hilaridad cuando lo merezcamos.

Ahora bien: el hecho de no tener nosotros opinión sobre la huelga general, ha sido una ventaja, porque nos ha obligado a consultar con algunas eminentes y populares personalidades, que no han

vacilado en darnos la suya. Y el lector de BUEN HUMOR, que se hubiese tenido que conformar con una sola opinión (la nuestra), se encuentra hoy con un montón de opiniones (las de las personalidades populares y eminentes que hemos consultado) que, como verá, tienen un valor mucho más incalculable que la que nosotros le hubiéramos podido ofrecer. Porque, así como veinte reales

son muchos más reales que un real solo, veinte opiniones son una cantidad de opiniones mucho más respetable que una sola opinión. Esto, si no lo dijo Pero Grullo, fué porque Pero Grullo era un imbécil que se olvidó decir muchas cosas sensatas e infinitamente superiores a las cuatro sandeces que le dieron fama universal.

Y como aquí lo único que interesa ya



La señora, distraída.—Y... ¿hace mucho que son ustedes negros?

Dib. ESPLANDIU.—Madrid.



en este momento es conocer las aludidas opiniones de esas egregias personas, allá van sin comentario ni corrección ninguna por parte nuestra.

Dicen así, sobre poco más o menos:

La huelga general pasada, a pesar de haberse distinguido por la falta de pan, ha tenido mucha miga...

*Jacinto Benavente.*

De la huelga general, lo más ofensivo fué la paralización del Metro... ¿Cómo iban las autoridades a tomar ninguna medida, si el Metro les faltaba?...

*Gabino Bugallal.*

Cuando yo era joven, no había huelgas...

Por supuesto, creo que no había obreros tampoco...

Y si he de ser franca, me parece que ni siquiera existía Madrid en aquellos tiempos de mi inolvidable juventud...

¿Existía España ya?... Porque, realmente, no lo recuerdo bien...

¡Hace ya tantísimos años, que se explica perfectamente el lío en que me he metido al hablar de esta cuestión!...

*Loreto Prado.*

Los obreros deberían tener en cuenta, al declarar una huelga de transportes, la dificultad que tenemos algunas personas honorables para andar a pie.

Yo, cuando *cojo* un automóvil, no es por gusto. Lo *cojo* por necesidad. Y si no lo *cojo*, porque el sindicalismo lo impide, *cojo* un disgusto muy grande.

*El conde de Romanones.*

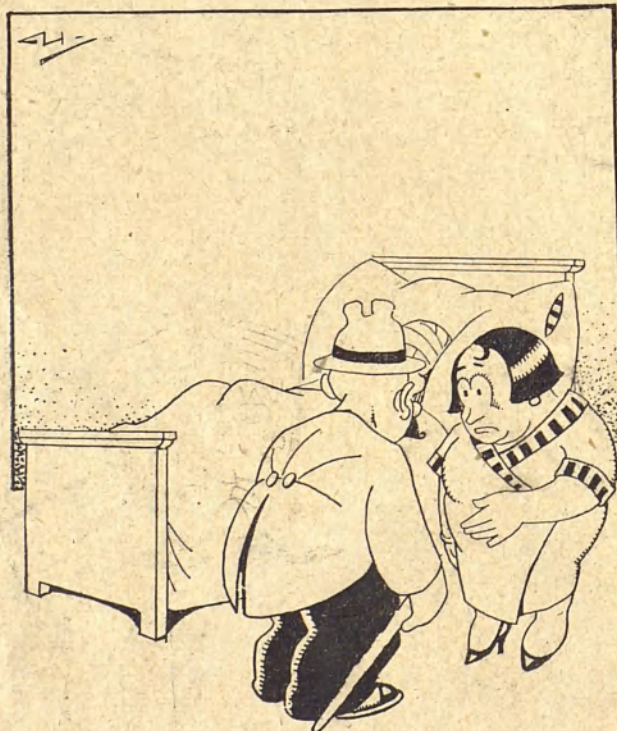
No he de hacer comentarios sobre la huelga general, porque la huelga debe ser general para todo, o no sirve para nada.

Quiero decir que huelgan los comentarios también..., y al comentario que no huelgue se le debe dar un palo en la cabeza.

*Indalecio Prieto.*

Una servidora, que es una humildísima profesora en partos, no tiene opinión categórica sobre las huelgas generales.

Pero puedo decir, porque fui testigo de ello, que una de mis clientes más guapas parecía estar conforme con el movimiento, ya que me envió una carta urgente para que acudiese a su casa, en la que pude leer este alarmante párrafo:



—¡Doctor, un caballo ha dado una coz horrible a mi marido!  
—Pero, hombre; yo dije que tomara hierro; pero no de esa forma.

Dib. URDA.—Barcelona.

“Venga esta noche sin falta... Paro seguro...”

¿Puede negarse que mi cliente sabía que el paro se avecinaba con todas sus terribles consecuencias, y que no protestaba de él?...

*Dolores Grande.*  
(Comadrona.)

La huelga se dijo que era general, pero no fué verdad.

¡Hay que ver lo que trabajaron los guardias!

*Andrés Saborit.*

Los obreros quisieron imponerse por narices, y eso no me parece bien del todo.

En España, el único que tiene derecho a imponerse por narices soy yo, y, sin embargo, no lo hago. Soy, por lo tanto, uno de los ciudadanos más patriotas que hay en la actualidad.

*Joaquín Sánchez de Toca.*

Bendigo la huelga general porque, aquellos dos días, mi médico (que no tiene automóvil) no pudo visitarme, y desde entonces empecé a mejorar de la *grippe*, de tal manera, que hoy me encuentro completamente restablecido.

Es decir, que me he restablecido bastante antes de que se restableciera la normalidad en toda España.

*Juan Pérez.*  
(Modesto ciudadano.)

Hay que huir de la huelga, como arma política, porque se sabe cómo empieza, pero no se puede saber cómo acaba.

Por supuesto, esto de que se sabe cómo empieza también es muy discutible.

Yo conozco un obrero que dice que empieza con *h*, pero conozco otro que asegura que empieza con *u*.

¡Y si al empezar hay estos líos, calculen ustedes los que habrá al acabar el asunto!

*Miguel de Unamuno.*

Y no transcribimos más opiniones, porque se nos está haciendo tarde y suponemos que a ustedes también.

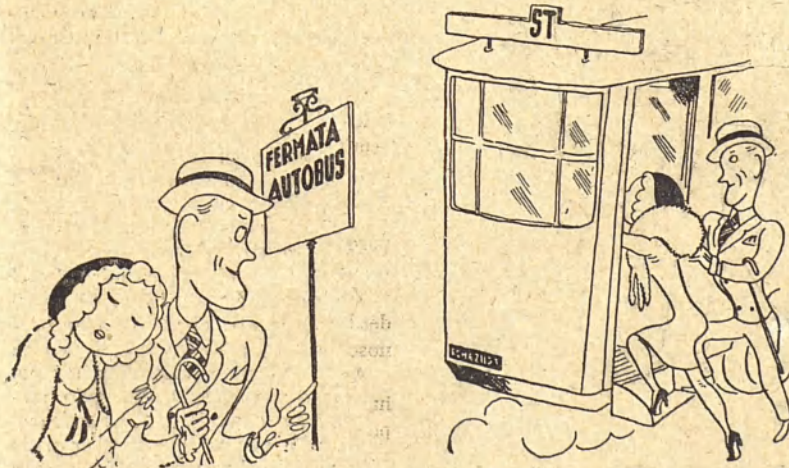
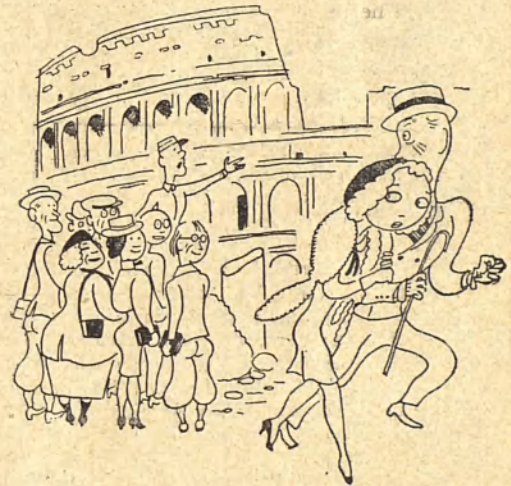
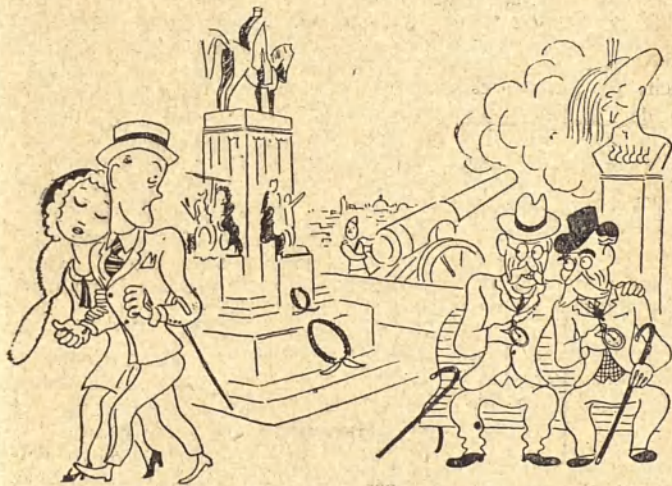
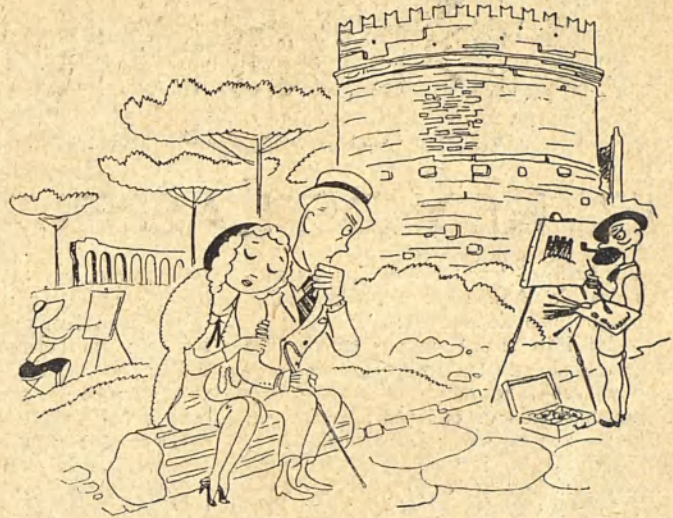
Y además, porque hemos resuelto que, desde ahora, comience la huelga para nosotros.

Así es que abandonamos el trabajo hasta la semana que viene. Y que no se ponga tonto el director de BUEN HUMOR, porque entonces no respondemos de las semanas que puede durar el descanso...

¡¡¡Hum!!!...

ERNESTO POLO





Dos novios que buscan un lugar apartado para poder darse un beso sin testigos.

(De Il Travaso delle Idee.—Roma.)





## EL REY DE LAS BICICLETAS Por ZOLTAN AMBRUS

Al pisar el territorio de los Estados Unidos de América, el conde Emilio Thurzó hubo de decirse:

—Mi hijo abrirá de par en par los ojos cuando penetre en su casa. El propio Macbeth no hubo de abrirlos tanto cuando vió que el bosque de Birnam trepaba por el monte de Dunsínar.

Y vaciló un instante. Con todo, no había querido abandonar la Quinta Avenida para volverse a la vieja Europa sin experimentar aquella alegría.

Creía ver por primera vez en su vida la ciudad de Nueva York. Y, sin embargo, diez años antes había ido y venido en coche por aquellos mismos lugares. Sólo que en aquel tiempo viérase asaltado por otras preocupaciones que las de mirar las maravillas de la población. Preocupábale la necesidad de hacer detener a su hijo y a Catalina Schcen, su joven nuera, como unos ladrones vulgares, a pesar de que él sabía bien que no lo eran.

Claro está que no pudo lograr su deseo. En todas partes le habían recibido con la estimación debida a su rango; las autoridades prometieron ayudarle con toda su fuerza; pero, de todos modos, tuvo al fin que volverse a Europa sin conseguir su objeto. Los Estados Unidos no extradicionan a las parejas de

enamorados, y el conde no pudo probar que su hijo y su nuera hubiesen robado al judío Nathan Schcen, primer marido de la hermosa mujer. Catalina Schcen no negaba que se hubiera llevado consigo sus pendientes, su collar de brillantes y todas sus pulseras; pero era evidente que aquello pertenecía a los negocios de Nathan Schcen.

Desde entonces el mundo había cambiado mucho, y también el conde Thurzó. Diez años atrás había llegado como una tromba marina, y entonces se presentaba amistoso y enternecido, como una suave brisa. Diez años son mucho tiempo, y la Bolsa es el más eficaz de todos los domadores de fieras.

No necesitaba informarse el conde de dónde estaba la casa de su hijo. Veía por todas partes las grandes letras rojas anunciando que "las bicicletas Thurzó eran las mejores y las más baratas". En aquellos reclamos estaba también la dirección de su hijo.

Su coche le condujo ante una casa de ocho pisos, no tan bonita como el Palacio Strozzi, pero que seguramente rentaba muchísimo más.

En cuanto entregó su tarjeta se abrieron ante él todas las puertas. Pero faltó por completo la gran recepción que había imaginado.

—¡Buenos días, papá!—dijo una voz, cuando entró en el despacho de su hijo—. Te saludo con alegría; pero no puedo echarte los brazos al cuello porque estoy terriblemente fatigado. Me encuentras después de mis deportes diarios.

El yanqui de escasos cabellos que había dicho aquellas amables palabras en húngaro y que no se movió de su sofá debía de ser realmente su hijo; pero—¿qué cambio desde hacía diez años!—tenía el aspecto de ser su propio abuelo.

—Comprendo que me recibas sin el menor entusiasmo—dijo el conde—; pero lo que me extraña es que no te muestres más asombrado. ¡Supongo que no me esperabas!

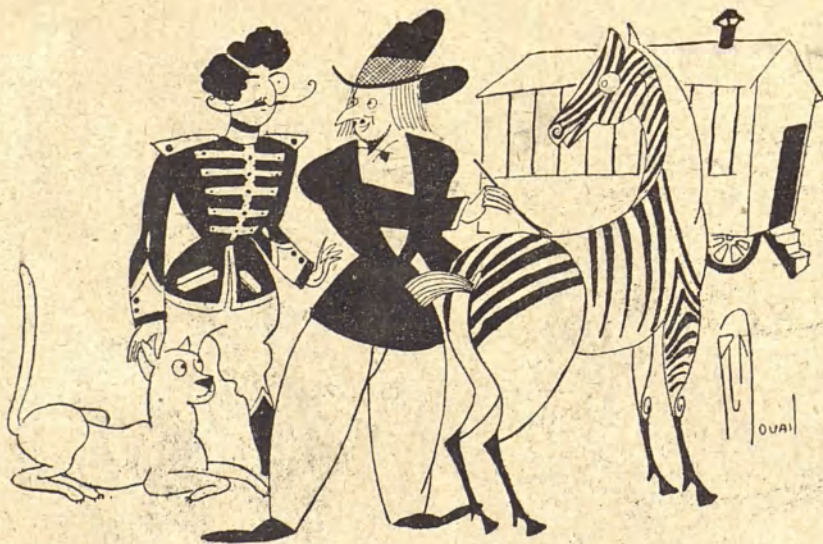
—Sí, te esperaba—respondió el Emilio Thurzó más joven, aunque parecía el más viejo de los dos—, y hasta podría decir que te esperaba hace mucho tiempo. Y si dices que te recibo sin entusiasmo eres injusto conmigo, pues estoy sinceramente satisfecho de verte. Siéntate, si gustas, y enciende un cigarrillo. Son unos habanos excelentes. Desde la guerra de Cuba únicamente en Nueva York puedes hallarlos semejantes.

—¿Y puedo yo saber—preguntó el conde, interesado—qué es lo que despertó en ti la sospecha de que yo vendría? Porque habrás de confesar que, después de lo ocurrido, no podías contar con mi visita.

Durante aquel tiempo tomó asiento y encendió uno de sus cigarrillos propios.

—¡Dios mío!—respondió el propietario de las mejores bicicletas y de las más baratas—. Para adivinar semejante cosa no he necesitado valerme de la telepatía. Los periódicos húngaros contaron cómo en tres años perdiste tres millones y medio en la Bolsa, y un año después leí que tomabas parte en las tiradas de pichón en Monte Carlo, ¡oh, perdón, en Niza!, y con esas dos cosas no era difícil combinar...

—¡Hum!—dijo el conde, mirando al humo de su cigarrillo—; luego tú razonaste de este modo: el viejo ha quebrado; pues, o se pegará un tiro, o vendrá a Canossa. Y como vale más ser un parásito vivo que un león reventado, tarde o temprano capitulará. Olvidará que me desheredó, que no quiso saber nada de mí, que quiso hacerme volver a casa como un vulgar ratero, y que cuando le pedí su consentimiento para el matrimonio me aconsejó el suicidio; se olvida-



—Si quedo satisfecho de su trabajo le encargaré que me pinte al perro de tigre...

(De *Candide*.)



rá de todo eso como si no fuese un conde Thurzó, sino un antiguo buhonero arruinado, y vendrá a mi casa para vivir gratis, pues si sabe sentir un orgullo de oligarca y es un gran señor, no sabe ganar un real.

—¡Eh, padre!—le interrumpió el Thurzó americano—. No volvamos a empezar las viejas disputas, y, si es posible, pongamos a un lado el *pathos*. No es así como he razonado, sino como tú razonas en realidad. ¿Para qué fatigarnos con palabras desprovistas de sentido? En el fondo, yo no soy más que tu "yo" más joven, y tú no eres más que yo en una edición veinticuatro años más vieja. Lees perfectamente en mi corazón, y me sé de memoria lo que tú piensas; piensas lo mismo que yo pensaría colocado en tu lugar. ¿Quieres que te diga punto por punto lo que se te ha ocurrido?

—Sí. Tengo curiosidad de oírlo.

—Entonces te lo diré. Cuando el *croupier* recogió tu último luis de oro te sentiste un poco aturrido. Quizá hasta palideciste un poco, no tanto que otras personas pudiesen verlo. Después te levantaste tranquilamente, y con pasos reposados, como si fueses a tu boda, saliste al parque. Fuera, en el primer momento, pensabas: "¡Escucha, Thurzó, debes morir!" En el primer momento no se te ocurrió que la cosa pudiera ser de otro modo. Pero el aire fresco te hizo recobrar tu espíritu. Y comenzaste a reflexionar. ¡Si únicamente se tratase de morir! Un Thurzó muere cuando se le antoja. En efecto; has vivido mucho, aunque, de todos modos, no bastante tiempo, de manera admirable. Amaste a las más hermosas mujeres, o, mejor dicho, permitiste a las más hermosas mujeres que te amasen; tus caballos ganaron tres veces el Derby, y si algunas veces, muy raras, hablaste de algo en serio, tus palabras se vieron esculpidas en mármol. Si se viese reunido todo el champán que tú has bebido se creería el Missisipi; si se contemplase la ceniza de todo lo que has fumado se pensaría que eras el Vesubio; si se acumulase en un montón todo el dinero que para tus comodidades, tus caprichos y tus diversiones has derrochado, se vería que con él podrían sostenerse miles y miles de personas. Gogiste tú parte de todos los bienes de la tierra, y hasta durante mucho tiempo lo que venga aún no será más que la sombra de los goces. ¡Morir! ¡Nada más fácil! ¡Pero levantarte la tapa de los sesos detrás de un Casino, como un cajero que hubiese robado, como un barbero enfermo, como una institutriz sentimental!... ¿Tú, descendiente de héroes, amigo de varios soberanos, el gran señor envidiado por todo el mundo, suicidarte por dinero, por el miserable dinero? Tus sentimientos no pudieron soportar semejante idea; tu sentido estético no te

permitió cosa tan puerca. Jamás te habías preocupado de lo que pudieran decir de ti, porque siempre te consideraste más que los demás; pero no pudiste resistir la idea de que no tuvieran piedad de ti después de tu muerte y se supiera que, después de haber tratado con desprecio a todo el mundo, no tenías motivo para mostrarte tan altivo. Morir no es nada; pero los que han vivido toda su vida en un castillo aristocrático no pueden morir en un barrizal. "Par o impar; si no sale bien me suicido." El decirlo es muy fácil, y cuando se dice es uno franco. Pero cuando llega el momento de ejecutarlo despierta en uno el sentido crítico, el sentimiento de la propiedad, el horror al final vulgar. Pero ¿qué hacer entonces? Tú no has podido morir de una manera miserable; pero vivir miserablemente es todavía menos posible para ti. ¿Llegar a ser gobernador o consejero del Ministerio? ¡Puff! Pero ser director de Banco o encargarse de otra sinecura cualquiera hubiera sido lo mismo. Tú no podías ocupar un cargo que, en el fondo, no hubiera sido más que una limosna que te habrían dado por tu nombre y tu pasado. Además, tú no estás acostumbrado a una vida modesta, cuyos gastos podrían verse satisfechos con los sueldos de un empleo oficial; retirarte del mundo, contar el dinero, privarte de muchas cosas, no serías capaz de ello. Tus hijas, a las que... (no te lo digo para reprochártelo) proveíste de ricas dotes, y que, las tres, están casadas con hombres muy ricos (según las nociones europeas, verdaderos nababs), seguramente se hubieran encargado de tu comodidad; pero vivir como un pobre rey Lear, ir de casa de una hija a la de la otra, sostener queridas con el dinero de Gonerila,

o bien sentarse en un rincón como un pálido pobre, cuidar de los nietos, jugar a las cartas con los invitados, ¡un Thurzó! Como no habías podido morir miserablemente, no podías tampoco vivir en semejante humillante estado. Mas, ¿para qué buscar los detalles? Un gran señor sin dinero es una gaviota caída en tierra; una visión desagradable y horrible, que da pena. También eso hubiera sido una muerte miserable; pero una muerte lenta. No te estaba permitido morir, ni vivir sin fortuna. ¿Y cómo habrías podido conquistar aún una fortuna? ¿Casándote con la hija más fea del conde Akos? No; no podías cometer una acción de la que las gentes se hubieran reído, siquiera un momento. Y, además, este final trágico y humillante es, para un hombre como tú, más amargo que la muerte de mala manera. Al fin se te ocurrió la idea en la que desde luego debieras haber pensado: tengo un hijo, al otro lado del océano, que tiene dinero, mucho dinero. De éste puedo aceptar cualquier cantidad, pues, en el fondo, no hago más que recoger lo que es mío. Verdad es que entre los dos hubo sus contradicciones; verdad también que me enfurecí con él por haber sido desobediente y estúpido; pero, tratándose de un asunto serio estamos todavía unidos. No me escribe porque no se atreve a escribirme; conoce mi orgullo; pero es el único hombre que no puede confundirme; no va a creer que le perdono por su dinero. Sabe que en mi fuero interno le he perdonado hace muchísimo tiempo, pues, aunque cometiera una tontería, al fin y al cabo es mi hijo.

—¿Has terminado ya?

—Sí.

(Concluirá.)



—¿Qué le pasa a ese nuevo contable?

—Que antes era cobrador de autobuses.

(De *The Passing Show*.)



# EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes."

Concedemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

## AMADOR FOTOGRAFO PUERTA DEL SOL, 13

—¿En qué se parece España a un enfermo?

—En que admite curas sin protesta.

Teófilo Alvarez.

—Oye, ¿sabes que tu paisano Santana ha ganado el gran premio en el tiro de pichón?

—¡Hombre!... Caramba, que me alegro.

—Hay que reconocerle como una gran escopeta.

—No crea; tiene días, pues una vez le vi tirar por tres veces a un tordo y no darle.

Lorenzo González (Huelva).

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

Baile familiar:

El.—Soy enemigo acérrimo del baile.

Ella.—Y entonces, ¿por qué baila?

El.—Para desacreditarlo.

Fanegas (Olot).

## LA HORRA

Presenta las últimas creaciones en sombreros para señoras y niñas.  
FUENCARRAL, 26, y  
MONTERA, 15, primeros

La mejor casa de España en su género



El nuevo huésped.—La habitación me parece bien; pero la encuentro un poco baja de techo.

La patrona.—Sí; pero supongo que no dormirá usted de pie...

(De The Humorist.)

Chistes y colmos:

—¿En qué se parecen los carteros a los niños?

—En que se pasan el día cogiendo "perras".

—¿Cuál es el colmo de una mujer vergonzosa?

—Trabajar en "cueros".

—¿En qué momento se "apura" más un hombre valiente?

—Al afeitarse.

Chinito (Madrid).

Los "ingleses" de Noblejas:  
Luis Noblejas padecía

una crisis monetaria; muchos "ingleses" tenía

por situación tan precaria.

El sueldo, bastante escaso

para hacer frente a la vida;

"ingleses" a cada paso,

inclusive en la comida.

La Junta de acreedores

se personó en la oficina,

viendo los buenos señores

lo que era canela fina.

De su asombro no salían

cuando su jefe les dijo

que, cobrar, le cobrarían,

pero el plazo no era fijo.

Al final, cuenta se han dado,

mas remedio no tenía:

de la Deuda era empleado

y de la trampa vivía.

León Cembrano (Madrid).

## DANDY

Crema para el calzado

Carrera de San Jerónimo, 14

—¿El colmo de un zapatero?

—Echar medias suelas a la bota del vino.

—¿El de un panadero?

—Hacer panecillos con la masa encefálica.

—¿El de un dentista?

—Extraer los dientes a una cabeza de ajos.

Vicenta de Avila  
(Barcelona).



Un guardia detiene a un ciclista y le interroga:

—¿Cómo no lleva usted timbre ni bocina?

—Porque...

—Pero ¿no sabe usted—le interrumpe el guardia—que el reglamento manda llevar en los vehículos algún aparato sonoro?

—Sí, señor—contesta el ciclista—, y yo ya voy provisto de ello, pues tengo aquí un trozo de película sonora.

Arturo Liendo (Bilbao).

## «CAFÉ VIENA»

Luisa Fernanda, 21.  
(Esquina a Mendizábal)

Espléndidos salones y lujosos servicios para bodas y banquetes.

Conciertos tarde y noche. ORQUESTA  
Teléfono 36298

—¿Son muy ponedoras tus gallinas?

—Mucho. Son unas ametralladoras poniendo huevos.

Gorito (Alcoy).

Pasaba un gitano por delante de una iglesia y le llamó la atención el ver la multitud que en ella entraba; y él, por curiosidad, también entró. Observó que todas las mujeres iban al confesionario y luego se arrodillaban ante el altar mayor, donde las daban la comunión, y también allí encaminó sus pasos y arrodillóse entre dos señoras.

Habiéndole observado el monaguillo que ayudaba la mi-

## Vicente Fernández

SASTRERIA

La predilecta del público madrileño  
:: Siempre novedades ::  
Trincheras - Gabardinas

9, Espoz y Mina, 9

sa, se lo comunicó al sacerdote y éste le mandó que fuese a la sacristía y de una zapatilla vieja cortase un redondelito de la suela.

Cuando llegó la hora al gitano, fué el cura y le administró el trozo de suela. El cañi observaba a las dos vecinas, que no masticaban. Al cabo se dirigió a la de la derecha, y le preguntó:

—Comare, ¿qué l'han dao a usted?

—El cuerpo y la sangre de Cristo—contestó la devota.

—¿Y a usted?—preguntó a la de la izquierda.

—La sangre y el cuerpo de Nuestro Señor.

El gitano, todo molesto, contestó a las dos señoras:

—¡Pues a mí me deben haber dao el de su tataragüelo,

## RADIOTELEFONIA

Aparatos de galena desde 5 pesetas. Aparatos de 1 a 7 válvulas.

Aparatos para corriente industrial.

ROMERO.—Fuencarral, 68.

porque por más chupetones que le doy no le ablando los güesos!

A. González (Madrid).

Comparsa de Carnaval:

Vecino 1.º — ¡Qué barbaridad! ¡Qué escándalo!

Vecino 2.º — ¡¡Qué manera de tocar el "rascador"!!

Vecino 3.º — ...Y así desde Semana Santa.

Vecinos 4.º, 5.º, 6.º, 7.º...

Yo comprendo que las comparsas ensayen con un mes antes del Carnaval; pero...

La portera. — Es el vecino del ático, que le está haciendo el cogote a su mamá política.

Gregorioff Lagüiskiff  
(Escalona).

La señá Duvigis clama al cielo cada vez que su marido llega a casa con un "tablón". Hoy ha llegado más borracho que nunca, y ella clama desesperada:

—¡Dios mío! ¿Qué le echaré yo al vino para que este tío lo aborrezca?...

## CUPON

correspondiente al núm. 470 de

## BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.

A lo que contesta el muy "tablón":

—Pues... ¡échale un "malacatón"!...

Kalamar (Madrid).

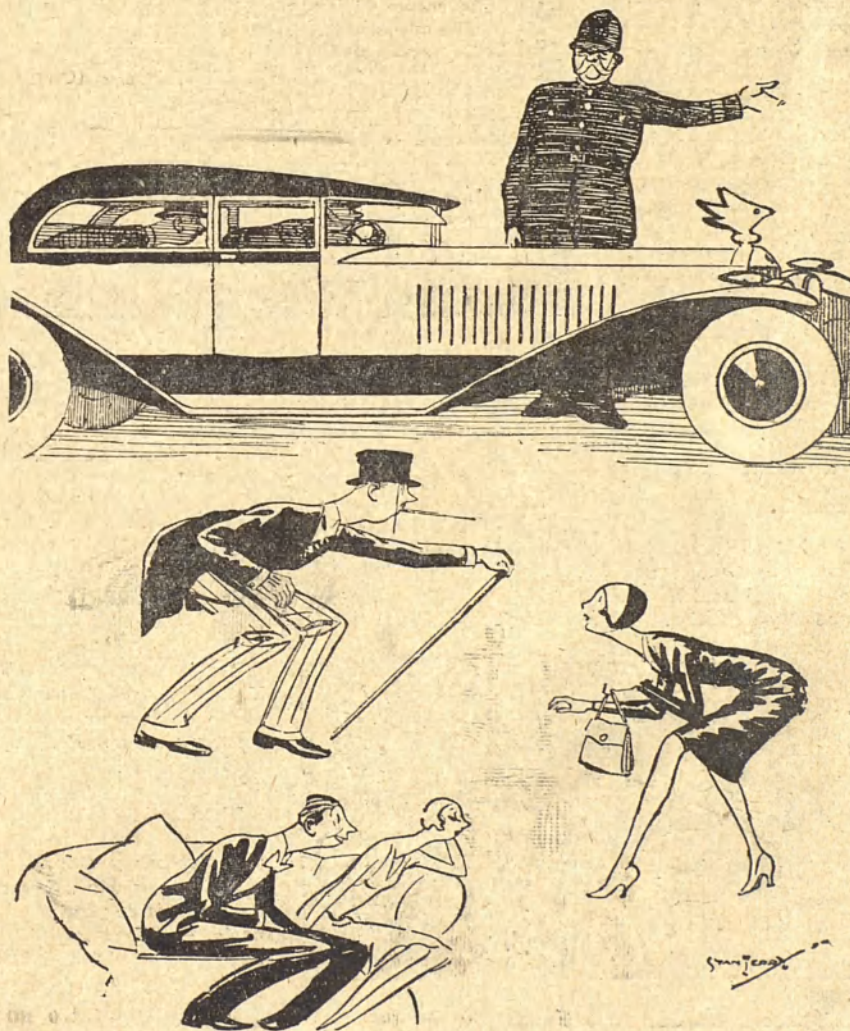
—Mañana te espero temprano: a las seis.

—Sí, me visto en seguida.

—¿Eres rápido?

—Me pongo delante del espejo, y me he visto.

Santiago Esteve  
(Carabanchel Bajo).



El último modelo de coche y sus efectos...

(De London Opinion).





# Correspondencia muy particular



**R. G. M. (Córdoba).**—Aceptamos su trabajo. Envíe su firma para la correspondiente publicación del ídem.

**P. de S. (Málaga).**—No podemos hacer nada con su "Terrible gripe". Ni siquiera decirle a usted cómo la podría curar. ¡Y lo deploramos, porque es bastante grave!

**Gimeno (Palencia).**

Querido amigo Gimeno: me alegro de verle bueno.

¡De su artículo no puedo decir lo mismo, porque ni me alegro de verle, ni he visto nada más malo en este mundo!

**O. S. T. (Jaén).** — Poquita cosa es lo que nos ha mandado. Pero como nos amenaza usted fieramente con nuevas y, ¡ay!, próximas remesas, esperamos para ver y fallar en definitiva.

**B. Q. M. (Lérida).**

Su "Anécdota salerosa" ha ido al cesto presurosa.

**F. P. A. (Madrid).**—Su "Jugador afortunado" no es todo lo afortunado que hace falta para poder ser publicado en nuestras altísimas columnas.

**H. C. A. (Castellón de la Plana).** — Muy mal escrito, aunque está escrito con una magnífica letra redondilla de lo poco que hoy se estila.



—¿Qué hace usted ahí arriba?  
—Es que abajo no me deja el toro...  
—¿Quién manda aquí: el toro o yo?

(De Punch.—Londres.)

**E. R. J. (Zaragoza).**—No podemos hacer uso de sus dos narraciones, la una por vieja y la otra por joven e inocente.

**J. V. C. (Albacete).**—Eso es más fuerte que un puntapié vengativo en la rabadilla.

**Anmeal (Madrid).** — ¡Poca

dadosísima galantería de publicar alguno de sus dibujos.

**Alex (Barcelona).**—A usted todavía no podemos decirle una cosa semejante a la que acabamos de decirle al señor anterior. Y crea usted que lo sentimos sobremanera, y sobre todo lo que usted quiera.

**BARCELONA**  
HOTEL  
**BEAUSEJOUR**  
Paseo de Gracia 23  
Casi frente Estación  
Apeadero de Gracia  
Teléfono 20745-46

**PENSION**  
**FRASCATI**  
Cortes. 647  
Teléfono 11642

De primer orden para familias distinguidas y extranjeros. Trato esmerado. Baños, ascensor, Pension desde Ptas. 12'50. Cubierto, 5 Ptas.

Descuento del 10% a los portadores de este anuncio

**Portas.**—Usted, en cambio, ha tenido la inmensa felicidad de que le aceptemos incondicionalmente uno de los cinco "monos" con que nos ha obsequiado.

**M. García.**—Pero usted, para que no todo sean venturas en esta casa, no ha podido conseguir que lo suyo disfrute del mismo honor.

**A. Domínguez (Barcelona).**—Y tampoco usted, ¡ay, ha logrado desarrugar nuestro entrecejo con los productos de su inocente lápiz.

Lista fatídica de obras literarias, en prosa o verso, que, por diversas y atendibles razones, no pueden ser publicadas en nuestro pizpireto semanario. — "El detalle", por El hijo pródigo; "Un pobrecito corazón de mujer", por J. M. A.; "Ignorancia", por J. G.; "El mendigo y el lagarto", "¿Tiene esto alguna importancia?" y "Dos pierden y dos ganan", por Rivramz; "Aven-

tura del duque de Canguelo", por J. A. B., de Zaragoza; "Sonetos", por A. M., de Arcos de Jalón; "Comiciadas", por J. G. O., de Tárrega; "Mi caballo murió", por Precisa, de Trubia; "Un caso raro" y "Una declaración", por A. L. A., de Barcelona; "Hidrofo-bia", por G. I., de Madrid; "La victoria de un punto filipino", por E. L., de Valencia; "Mi último viaje", por Urbis, de Madrid; "Romance de incisos", por M. P., de Madrid; "El invencible", por D. G., de Santander; "Del diario de un asesino", por J. H., de Madrid; "Una nota triste", "Notas científicas" y "Las gallinas", por M. O. B., de Madrid; "Cosas del tío Pelusa", por Kaite, de Peñaranda; "La primera aventura de un héroe", por C. C. A., de Madrid; "Escena de sainete" y "El niño", por S. E., de Carabanchel Bajo; "¡Viva la revolución!", por Varona, de Barcelona; "Huelga de opositores", por C. de C., de Santiago de Compostela; "Delicias de este mundo", por J. G. R.; "Sin capa y sin burro", por Paca Garcés de Risa; "A... ella", por Camará, de Oviedo; "El milenario Noé en Madrid", por Perejil, de León; "Aventura sin aventura", por G. M. de Arévalo; "Interví", por Kalamar, de Madrid; "Bando", por J. M. Z.; "Una vendetta", por Boris, de Barcelona; y, por último, "De mi diario íntimo", por Silvano, de Madrid.

**G. Gomiz.** — Insista y siga trabajando, que quizás esté ya próximo el día en que pueda usted lograr sus furibundos anhelos.

**Recober (Burgos).**

No conseguirás hacer cosa buena ni sensata. ¡Es mucho meter la pata, mi querido Recober!

**Majagranzas de Escalona (Santiago de Compostela).**—Eso no sirve para nada absolutamente, eximio y galaico compañero.





# CREMA

# LIDA

## RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO  
URQUIOLA. — MAYOR, 1  
MADRID

Compañía General de Artes Gráficas.—Madrid.



# BUEN HUMOR



—¿Y qué hizo tu madre cuando os pilló abrazados?

—Comenzó unos pasos de baile y acabamos con tango.

Ayuntamiento de Madrid

Dib. PICO.—Madrid.